

Presentación de la Jornada anual 2018 de Colegio Estudios Analíticos*

Palabras de apertura

El paso que sigue

María del Rosario Ramírez

¡Oscar Masotta está de moda! Se escribe sobre él, se reeditan sus libros, se hacen exposiciones referidas a su lugar en la cultura argentina. En estos días hay una muestra organizada por Ana Longoni, autora de *Oscar Masotta: Revolución en el arte*.¹

Quien ha tenido una política sostenida sobre el papel de Masotta y promueve “no olvidar” es –como se sabe– Germán García.

Hace poco leí en algún portal un comentario sobre la exposición mencionada que decía: “Oscar Masotta se constituyó como figura clave de la cultura y la intelectualidad argentina de los años 60”.

Es impactante su incidencia y su itinerario intelectual (el *happening*, el arte de los medios, la historieta, la política, la literatura). Desde ese lugar de la cultura, exterior a la institución de psicoanálisis vigente en los años 60 –me refiero a la APA– y en otro registro, ajeno a la universidad, introdujo a Jacques Lacan en Argentina cuando convocó a su lectura en grupos de estudios. Fue quien armó un programa de enseñanza del psicoanálisis; García relata en una entrevista: “un programa donde están los textos de Freud ordenados, no cronológicamente, sino con una lógica que Masotta se inventa. Está tomado de Miller, aunque muchos no lo crean, porque Masotta era un lector de Miller.” Dice también García que “Masotta entró en contacto con el mismo Lacan y cuando aparece en 1966 la primera edición de los *Escritos*, Lacan le envía un ejemplar dedicado”².

En otra entrevista, titulada “En la Vanguardia”, una perla más: “Él era Masotta con su

* Palabras de apertura en la Jornada anual de Colegio Estudios Analíticos, 23 y 24 de noviembre del 2018

¹ Longoni, Ana. (2017). *Oscar Masotta: Revolución en el arte*. Buenos Aires: Mansalva.

² Mazza, C. (Comp.). (2018). *Palabras de Ocasión: Entrevistas a Germán García*. Argentina: Los Ríos Editorial

sinthome como diríamos, con su singularidad, que no era la singularidad de cualquiera de nosotros. Eso es intransferible”³.

En 1974, con la fundación de la *Escuela Freudiana*, saltó la diferencia de los médicos con el psicoanálisis; no solo por los médicos de APA sino por cómo se dividieron las aguas en el momento de la escisión de aquella escuela. Los médicos rechazaron a Masotta y se apropiaron de la escuela. Más tarde los desconocimientos pasarán por otro lado. Detalles y discusiones merecerían, y seguirán mereciendo, muchas páginas más.

Ya que el desconocimiento de la historia habitualmente es olímpico, incluyo algunos párrafos de Oscar Masotta para que sus resonancias queden entrometidas y despierten mayor interés en Colegio Estudios Analítico y que, desde allí, nuestra institución se inserte a la buena manera en “la historia del psicoanálisis en Argentina”.

Fragmento de “Presentación” de Oscar Masotta:

La historia, esa pasión nunca declinada del hombre moderno, puede ser seguramente una de las formas de la pedantería. Los más –me refiero a quienes la escriben– hace tiempo que dejaron de acumular hechos, y lo mejor de la historiografía más nueva se llama a sí misma “historia de las mentalidades”: no se trata de saber qué es un niño, sino a qué se consideraba niño en la edad media. Esta metodología sencilla puede dar resultados, si no espectaculares, al menos utilísimos (los libros sobre la muerte y sobre el niño de Phillippe Aries ya lo son). No sería fructífero preguntarse -para nosotros- ¿qué es un psicoanalista para Freud y Breuer en tiempos de Freud y Breuer, para los clásicos en tiempos de los clásicos, qué en los cincuenta, o qué para nuestro tiempo, lostiempos de Lacan?⁴.

La historia continúa y podemos preguntarnos ¿qué en la actualidad? Recuerdo los dichos de Wittgenstein: “el sentido de una frase depende del contexto en que esa frase es dicha”⁵.

Sigo leyendo a Masotta:

³ *Ibíd.*

⁴ Masotta, O. (13 de julio 1979). Presentación. En *Renovación del pacto: Homenaje a Oscar Masotta*. Argentina: Ed. Paradiso

⁵ *Op.cit.*, Palabras de ocasión: Entrevistas a Germán García.

Se puede decir que hasta cierto punto Freud se desentendió de la Institución Psicoanalítica (hacía otras cosas: repartía anillos, hablaba de “la causa”); se puede decir de sus discípulos que fueron ellos quienes convirtieron las dificultades de la teoría, lo mal entendido y lo jamás discutido, en ese aparato perentorio, inamovible, burocratizante, que se llama IPA; se puede decir que los psicoanalistas de los años 50 discutieron la contratransferencia imbuidos de la idea de que ahí residía el ochenta por ciento del secreto del psicoanálisis. (...). ¿No se ha comprendido aún que hablar en términos de “vuelta a Freud” no fue ni es más que puro eufemismo? ¿Quién puede no volver a Freud? Hay gente que está segura de que jamás estuvo en otro lugar. En esta historia mayor y en ningún otro lado se inscribe nuestra historia menor, quiero decir nuestra historia particular: antes de 1974, **la fundación de 1974**, entre 1974 y 1979, y finalmente esta renovación de aquél pacto en 1979”⁶.

Agrego: aquel pacto fue traicionado y aún queda mucho por reconstruir. Necesitamos leer nuestra “historia menor”, discutirla hasta escribirla, en busca de un momento concluyente.

Al final del texto, Masotta afirma: “Las escisiones son positivas, son cortes. No habría habido Jacques Lacan sin la famosa escisión de 1953”.

Si la interpretación consiste en provocar metáforas, Masotta fue un provocador de lo que se llama el *Punchy language*, el lenguaje que golpea, despierta y produce transformaciones.

Freud vio esta propiedad que tiene el lenguaje en un artículo de 1905, *Psicoterapia tratamiento por el espíritu*. Habla de esto, de la incidencia de la palabra sobre el alma y el cuerpo. ¿De qué se vale Freud? De la actitud frente a los padres y a quienes se ama: un abanico que va desde la aceptación crédula del hipnotizado (comparable a la relación del niño de pecho con su madre) hasta el efecto hiriente e injuriante del que es capaz la palabra. La incidencia del lenguaje se traduce en angustias, inhibiciones, síntomas.

Siempre en esa gradación del “decir” (*femí*)⁷, desde los eufemismos (es decir, hablar

⁶ Op.cit., Masotta, O. (13 de julio 1979). Presentación.

⁷ Benveniste, É. (1989). La Blasfemia y la Eufemia. En Problemas de lingüística general II. México: siglo veintiuno editores.

con piedad e incluso callar, disimular... ese silencio religioso... ¡por Dios!) hasta el otro polo, el de las blasfemias e injurias, cuya etimología vincula con entorpecer, trastornar, dañar, perjudicar. ¡Oh tabú!

El primer tiempo, “el instante de ver”, ha sido el cambio de nombre –Colegio Estudios Analíticos– y la publicación del segundo número de su revista *ABC la cultura del psicoanálisis*. Se trata del primer paso de una transformación.

El segundo paso es “el tiempo para comprender”: cómo organizar la institución. Los tres fundamentos que la organización requiere “episteme, clínica y política”, ya señalados por Jacques-Alain Miller, con los que esperamos cernirlas actualizaciones del psicoanálisis y de los otros discursos. Es en lo que estamos.

La operación espera lectores al modo del estudio de ese lugar del que habla Marc Fumaroli en *La República de las letras*: “Ya desde sus inicios –esa república– significó algo así como la defensa de un comercio amical con los vivos y los muertos que configuró un civismo ilustrado”.

El horizonte de expectativa siempre es ideal y lo que suceda, será lo que suceda hecho. Por ejemplo, para lo que está en la perspectiva de nuestra práctica –los análisis y su fin– me interesa recordar la cita de Jacques-Alain Miller de Lacan: “la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana”⁸.

Pero, entonces agrego: ¿cómo considerar en un colectivo la existencia de los otros, la de la comunidad y la del *sinthome*, en tanto singularidad intransferible?

⁸ Miller, J.A. (24 de junio 2017). Curso de psicoanálisis. En Revista Descartes. (noviembre 2017). Vol. N^o 26, p.15. Argentina: Otium Ediciones.